

Antiguamente junto al fortín había existido un pequeño jardín donde crecían cuatro raquíuticos arbustos, especialmente el boj, sitio que llevaba el pomposo nombre de *Jardín del Rey*.

En verdad que es sorprendente la lozana vegetación de la Dehesa en el verano en cuya época del año se puede pasear en la mayor parte de sus calles, sin temor á los rayos del sol que no vencen la espesura de su follage, aun cuando pasa por su zenit.

Aquí no podemos dejar de consignar el nombre de dos personas amantes de las verdaderas mejoras de esta ciudad, á las que se debe en gran parte el que Gerona esté dotada de tan bellos paseos. Don Juan Sabadí, concejal en repetidas épocas de nuestro Excmo. Ayuntamiento, asociado de don Ambrosio Detrell quien por pura afición trazó los planos de lo que debía ser la Dehesa, planos que se conservan, todavía en el archivo municipal y que aun hoy se están realizando ya que estas obras no son producto de un día. Comprende el vasto proyecto que es ya una realidad, á escepcion de pequeños detalles sin importancia, un inmenso perímetro cerrado por anchas vías, una de las que constituye actualmente el gran paseo.

Aquella gran estension de terreno se halla dividida en diferentes secciones, habiéndose destinado á gran plaza, con el nombre de Campo de Mayo, una tercera parte del área que circuye el gran paseo; el resto por medio de grandes calles paralela una al gran paseo y tres perpendiculares al mismo, todas ellas con triple hilera de árboles, formando en su cruce con la central dos grandes rotondas ó plazas circulares dividen el área en seis estensos cuadrados cuyo objeto es destinarlos á jardines, parterres, lagos y algunos á viveros para la conservacion y repoblacion del arbolado.

Dos solamente de estos cuadrados puede decirse que están hoy completos y no es de estrañar, ya que á la grandiosidad del proyecto hay que añadir la escasez de recursos con que los municipios han contado.

Pero si el estado del erario municipal hubiese podido dotar á la Dehesa de fuentes, cascadas y estatuas, como los lugares de esta clase que otras capitales ricas poseen y si cuando se proyectóse la construccion de la línea férrea que nos une con la nacion vecina, se hubiese puesto empeño en que no constituyera como ha venido á ser, terrible cinturón de hierro que ha de cohibir eternamente el movimiento expansivo de la ciudad, procurando en cambio llevarla mas allá para que hubiere servido hasta de defensa contra las amenazadoras invasiones del Ter, no hay duda que habria sido la Dehesa, un sitio de recreo, de primer orden; pero si los hombres no han podido ó sabido dotarla de otros elementos, la naturaleza en cambio, con su exhuberante vegetacion hace que la plácida calma que allí disfruta el ánimo tranquilo permita olvidar las deficiencias del arte.